

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.— En la Península: Un mes, 1 pta.— En el Extranjero: Tres meses, 7.50 rs.— La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.— Administración, Medinas, 4.— Teléfono 257.

Correspondencia.— El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Las víctimas de ayer

He presenciado esta tarde el entierro de las víctimas de ayer. Una manifestación callada de dolor que ha paseado por las calles de Cartagena, un remordimiento, una reconvención al olvido y á la ligereza de nuestra sociedad, que tiene el deber de no ser ligera, ni olvidar sus deberes.

No he sentido consuelo pensando en la piedad y el dolor de los demás, que mudos contemplamos el espectáculo del dolor ajeno; he sentido consuelo pensando que debemos tener esperanza en la justicia, que sabrá definirnos claramente si tantas lágrimas se deben á la imprevisión de los hombres ó á la mano descarnada y siniestra del destino.

El trabajo de los humildes que rinden su esfuerzo para luchar por la vida, debe corresponder el esfuerzo intelectual científico y previsor de los de arriba: los pobres, los humildes, cuando faltan tienen la penalidad sin atenuaciones, del hambre que les espera detrás del despido; la imprevisión de los de arriba no tiene otra sanción generalmente, que el fallo de la conciencia pública, pero es preciso que los encargados de velar por ellas sean energicos, dando así á los humildes la garantía de la responsabilidad exigida.

Cartagena tiene que llorar muchas vidas que han desaparecido por accidentes de esta naturaleza, Cartagena ha pagado tristemente su tributo á la incultura y á la negligencia; hora es ya de poner freno á tanta desventura y velar por las vidas de todos los que viven confiados en el cielo y la pericia de los que tienen el deber de ser diligentes y cultos.

Si la acción de la justicia nos demuestra que solo la fatalidad fué la que cortó los hilos de esas vidas humildes, tanto más sagradas cuanto más modestas, lloremos y sean nuestras oraciones el único comentario, pero si se demuestra que hay que acusar más que á la fatalidad, á la impericia, entonces solo esperamos justicia, no para remediar lo irremediable, sino para establecer bien claro y bien patente que las vidas de los pobres que trabajan, merecen tanto amor como las de aquellos que tuvieron la fortuna de nacer en otro medio social, donde no se exponen á los riesgos corporales del trabajo.

Dispuesta está nuestra oración á Dios, pero antes esperamos rezando al Juez para que nos oiga en nombre de los pobres.

LO QUE DICE MAURA

Madrid 22-9 m.
Interrogado Maura por varios amigos acerca de la solución política dijo:

—Si el rey estima que la única persona que puede ser llamada al poder soy yo, lo aceptaré porque es mi obligación, pero no me mezclaré en este pleito político.
Como esta opinión de Maura lo conoce el partido, no tiene necesidad el jefe de recurrir á sus amigos.

De Sociedad

Muy concurridos se vieron los salones de los señores de Miranda en la tarde del lunes, víspera de la fiesta onomástica de la Excm.a señora doña Ursula Benjumeda. Sus amistades acudieron á felicitarla y transcurrieron agradablemente las horas de la tarde, escuchándose el concierto dado por la banda de la Escuadra, que galantemente envió el Almirante Pidal.

Los concurrentes fueron obsequiados con un thé.
Anoche se celebró en el Palacio de la Comandancia general una comida, con la que la Sra. de Miranda festejó el día de su santo, sentando á su mesa los señores de Miranda, á las señoras de Guitart, Obanos, Cuesta, González Vial y Galinsoga, y las señoras Wolf y Guitart, y á los generales Imz Delicado, Guitart y Fridich, y á los señores Obanos, Cuesta, González Vial, Galinsoga y Delgado. Sentóse á la mesa con los invitados, la bella niña, hija de los anfitriones, María del Carmen.

Sirvióse la comida con arreglo al siguiente menú:
Melón helado.
Sopa á la Imperial.
Fritos variados.
Rodillo á la Chambord.
Codornices trufadas.
Espárragos salsa holandesa.
Solomillo á la Inglesa.
Ensalada rusa.
Helado de vainilla.
Postres variados.
Vinos: Sautern, Jerez, Burdeos, Champagne, Café y Licores.

La laureada banda de Infantería de Marina, bajo la dirección del notable maestro Oliver, ejecutó con la maestría y afinación á que nos tiene acostumbrados, el siguiente programa:

La Bandera del País (marcha).
Samson y Dalila (selección).
Alborada.
Los Cadetes de la Reina (selección).
La Princesa de los Dollars (valse).
Gaiterú Pasodoble.

EL ECO DE CARTAGENA envía á la Sra. de Miranda su más respetuosa felicitación.

Procedente de Ceuta hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el bizarro capitán de infantería D. Serafin Sánchez Fuensanta.

Ha regresado á Valencia acompañado de su distinguida y bella esposa nuestra paisana Doña Luisa Vicente el reputado doctor señor Vicente.
Les deseamos un feliz viaje.

MAQUINISTAS

Se reciben proposiciones para cargo de Maquinistas y fogoneros terrestres, habilitando con preferencia los licenciados de la Armada é Ingenieros militares. Desean solicitudes con copia de certificado de servicio y referencias, al Señor Jefe de Tráfico de la Compañía de Rofinto en Huelva.

YA NO ES TORERO

«Y á fe que tengo por felicísimo hallazgo el de un hombre como Machaquito de alma ingenua y corazón grande»
B. Pérez Galdós.

De alma ingenua y corazón grande; las palabras del Maestro, como suyas, son la síntesis del hombre y del torero «alma ingenua y corazón grande»: así ha sido Machaco; esa es su historia, esa es su figura, dibujada en dos rasgos por la pluma gloriosa del Maestro. Sin ruido, sin anuncio, sin palomas, sin banquetes, una tarde cediendo á la presión de los suyos ha desaparecido del toreo, la figura más verdad de todos los toreros actuales, y así te fué que retirarse: Rafael sin efectismos, sin palmas, solamente escuchando las últimas que ganó en buena lid, la última tarde de Madrid, cuando aun se suponía que había torero para mucho tiempo.

Rafael era la figura más clásica, y más Española de los Toros. En arte hay una raza nuestra que conserva la pureza de las líneas de España, hay entre los artistas un temperamento que los distingue, que los Españoliza por su galardía, por su sobriedad, por su rudeza. Pertenecen á este tipo Zuloaga, Galdós, Gayarre, Barrás, Benlliure y Machaquito, pueden en sus artes respectivos existir quien con ellos se compare ó los aventaje pero por algo indefinible no tienen el sello de lo típico de lo genuinamente Hispánico. Hay toreros que pudieron ser franceses ó Italianos, Machaco no, Machaco era nuestro, era la Sierra de Córdoba hecha hombre, abrupta montañesa, dura, esquiva, grande y soberbia, orgullosa de su fiereza y de su poder.

Cuantas veces, en tardes que empezaron mal, le vimos morderse los puños desesperado y rabioso esperando su toro, no por el público, no por la contrata, sino pensando que alguno dudara que él era más valiente que los toros. Cuantas veces, en plazas de tercer orden le hemos visto entregarse á la hora del encuentro, como un novillero que empieza, por el gusto de matar un toro, por deseo, por afición, por valentía. Lo que era difícil para Rafael era dominar su temperamento, era ser hábil, administrar su valentía, porque sus nervios le llevaban más allá de donde su voluntad mandaba.

En Murcia, una tarde de fatal memoria, aquella tarde de la desgracia de Pepete, como si la muerte al pasar por la arena le hubiese desafiado, estuvo toda la tarde rabioso con los toros, metido entre los cuernos, y el público en pie toro tras toro, hasta que arrastraron el último, aclamándolo, con el alma suspendida en una emoción constante.

Ya no es torero, el único que tuvo durante muchos años el secreto de la emoción; ya pueden los sabios hacer filigranas, que por mucho que hagan, aquej momento sublime en que toro y torero se confundían, encontrándose con igual rabia, como si quisieran despedazarse, aquel momento de angustia y de emoción en que quince ó veinte mil almas se quedaban sin aliento, sobrecogidas y mudas de espanto, y aquellas ovaciones en truenos en que el público, sin querer, se ponía en pie, viéndolo rodar al toro y á Rafael levantarse del suelo de un salto, con las manos abiertas y la pechera rota del hachazo, mirando al toro defender-

se de la muerte, con la bota chera de la agonía; eso no lo verá, y si viera, será cuando salga otra vez, que los que hay hoy, no saben eso, no tienen el secreto de la emoción, ese secreto se lo lleva Rafael á Córdoba, para pasearlo por delante del Club Guercita, como una corona que ha tejido para él todos los públicos de España.

Machaco ha sido el torero de la emoción, no el torero suicida, frío y triste, valiente por dominio de la voluntad sobre los nervios. No ha sido Rafael un toro de esos en que parece arrancado de raíz, el instinto de conservación por la mano del hambre y la tristeza, no; Machaco ha salido á pelear con los toros, como ha podido; á matarlos sin pensar en dejarse matar, á vencer por puños, por corazón, por músculos, por fibra y por bravura.

Machaco se va de los toros en plena gloria; las dos últimas corridas han sido dos éxitos, en ellas ha matado toros como nadie y como siempre; los públicos, no han tenido con él desvíos, ni ingratiudes, ni frialdades; su trono ha sido suyo, no habido nadie que haya puesto el pie en él, ni jóvenes, ni viejos, ni en Córdoba ni en Madrid; palmas para él como para el que más y se va sin dolor, ni sentirse; se va por que en voluntad de hombre ha cedido á lo único que ceden los fuertes, á los ruegos de una mujer y á los balbuceos de sus hijos. Se va el más joven de los que se han ido y el más rico y la gloria sin excitaciones de nadie irá á buscarle al cuarto silencioso de la fonda y á saludarle en nombre de la verdadera afición para decirle: Guarde Dios muchos años al mejor matador de toros que ha existido.

Hace unos días llegó á Cartagena desde Murcia para pasar unas horas con amigos; hoy sospechamos que vino á despedirse.

Ya no es torero; los que con su amistad nos honraron seguiremos siendo sus amigos entrañables, amigos del particular, del Machaco, que no conoce el público del que jamás habló mal de nadie, del que no tuvo juicios ni frases de torero del que no fué, no se sintió aristocrático; nunca ni afectadamente fino, ni afectadamente rudo; en fin, del que dijo Galdós «Alma ingenua y corazón grande».

Cuando está en el Patio de aquella casa hoy feliz de Córdoba, sientas tu Rafael el Grande, la nostalgia de la lucha, dile á tus hijos que salgan contigo al campo y allí frente á la sierra ponte á mirar el Sol de Córdoba y miralo sin bajar los ojos, con orgullo y si en algún picacho muy alto hay un nombre escrito pon el tuyo á su lado, que se ven bien desde Sevilla, y el que quiera rayar más arriba que salga y suba.

EL REVISTERO

Fuerzas políticas

Madrid 22 9 m.
La mayoría liberal de ambas Cámaras, según recuento hecho por encargo de Romanones, para apreciar aproximadamente el resultado de cualquier votación, arroja:
Senadores adictos al Gobierno, 112. Prietistas, 66.
Diputados adictos al Gobierno 155. Prietistas, 71.

De extrangis

FRUSLERIAS

¡Fenómenos!

Como está en moda el fenómeno en los toros y en política, de cosas fenomenales ha de hablar hoy el cronista. A Belmonte y Josefito no diré: ¡Esta boca es mala! Pero en cambio he de decirle: ¡Ola tu bloque! al Gavira. Y al único diputado barbián, de la patria chica, le he de gritar: ¡Que el forense no te haga nunca visita! Al Presidente de la Junta del Censo, carlsma, le aconsejo mucha calma, mala intención y pupilo. A D. Vicente, que no le teme á la camarilla, le ruego que no se vaya, le pido que no dimita. Al fenómeno más grande de la tierra levantina, á Julio, que es Secretario, y en secreto llegó arriba, no quiero amargarle el dulce, dedicándole poesías... Montero Ríos, ejemplo es de amor á la familia. A Manolo, el democrático tirano del Alcubilla, le deseo que el velón aumbré su último día. Al fértil Apolinaro, aspirante á la Alcaldía, le de darle una receta para curar sus fatigas. A Diego, que riega ediles, lo mismo que riega viñas, le profetizo que en breve resurgirá el Banco Agrícola. A Ramón, futuro maire, de los pepinos envidia, le suplico que nos deje á los de fuera con vida. Y á tí, lector pacientísimo, que fenómenos achicás, á los maletas y á mí obsequio con una silba.
X. Y. Z.

ANTE LA GUERRA

Las tropas de la Península

Manteniendo el criterio de justicia que nos ha inspirado siempre, hemos callado últimamente ante el sistema de enviar las fuerzas expedicionarias que el Gobierno ha considerado precisas para hacer frente á las circunstancias que la rebeldía del Raisuli ha creado en Yebala y en el Garb.

Dicho sistema, con todos sus inconvenientes, que son muchos, se impone hoy, toda vez que no hay otro medio de hacer frente á la situación en que nos encontramos, ya que no supimos preparar de adelantado lo que nadie ignoraba que iba á ser indispensable en plazo breve.

Pero lo que no puede perdurar de un modo sistemático es el estado de disolución absoluta que dicho sistema ha comunicado á las unidades del Ejército peninsular con riesgo evidente de su eficacia, pues nadie es capaz de concebir lo que sucedería si fuese precisa una movilización de aquéllas.

Si el problema no tuviese solución inmediata, nos abstendríamos de ocuparnos de él y aguardaríamos resignados el fin del conflicto, esperando que la Divina Providencia nos aguardase de un peligro posible durante el desarrollo de los sucesos; más como no es así y como está bien fresco el ejemplo de lo hecho en otro país en circunstancias

idénticas, nos vemos obligados á recordar al Gobierno lo que constituye uno de sus elementales deberes.

Italia, al emprender su expedición á Trípoli, se vió, como nosotros, en el caso de utilizar las unidades de su Ejército permanente, porque carecía de otros elementos de combate, y acto seguido, emprendió la tarea de reconstituir las fuerzas que embarcaba, echando mano de los recursos que tenía y no reparando en sacrificios ante el riesgo de comprometer la seguridad de su casa.

Esta indicación, que hicimos hace bastantes días, no ha sido tomada en cuenta. Se cree que el Gobierno ha tenido bastante con sus cavilaciones internas; siendo también justo decir que el señor ministro de la Guerra propuso hacer varios Consejos que se reconstituyeran las unidades llamando al efecto los hombres necesarios, bien sea de las reservas ó del cupo de instrucción (antes excedentes de cupo).

La letra explícita del apartado cuarto del artículo 10 de la vigente ley de reclutamiento, no deja lugar á duda de que la última solución es la más apropiada, aunque reviste el defecto de que sería preciso instruir á los llamados á filas en virtud de tal medida.

De cualquier modo, es indispensable que las catorce divisiones orgánicas recobren su dudosa vitalidad para que pudiesen servir de base á una movilización, si ésta fuese precisa.

Observemos que la primera de aquéllas tiene en Africa ocho batallones; la segunda, tres; la cuarta, doce, y la quinta, cuatro, aparte de los organizados con elementos de las restantes, de los cuales dos batallones están fuera de su residencia ordinaria, y sin contar los catorce de Cazadores que han atravesado el Estrecho.

En Caballería hay que reponer á los Cuerpos los escuadrones que han dado y los caballos que han ido cediendo, cuyo número es mayor de lo que se cree.

En Artillería no puede ya aspirarse á que los regimientos de montaña se de pojan de la última batería que les queda. Al calor de ésta pueden ir organizando otras nuevas, y antes de que esta labor termine, aún tenemos las de Baleares y Canarias, pues si las mencionadas de los regimientos parten, ya no quedarán en ellos medios de hacer nada provechoso.

No se olvide tampoco que las baterías montadas dieron en el Rif un resultado excelente, y que no sería obstáculo alguno el llevarlas á Yebala, deponiendo el temor que su terreno inspira.

Y, por último, que las unidades de Intendencia y Sanidad han quedado deshechas en forma tal que es urgente é ineludible llenar los huecos que aquí han dejado, y que no podían improvisarse en un par de semanas.

El lío orgánico que hemos armado en medio año es tan grande, que se impone una metódica labor reconstitutiva que no puede dilatarse en espera de la formación de las unidades coloniales.

Bienvenidas sean éstas cuando, al fin, á que vamos, que no llevamos camino de ello; pero, entretanto, atendamos á lo que nadie olvida en Europa, si queremos representar algo dentro del concierto de esas naciones que hoy parece buscar nuestra amistad.

(De «La Correspondencia Militar»).